

JAPÓN

ALFREDO ROMÁN ZAVALA
El Colegio de México

Cinco años después de la triple fusión en la planta de energía nuclear de Fukushima de la Tokyo Electric Power Co., casi 100 000 personas están imposibilitadas para regresar a sus hogares. El “mito de la seguridad” en torno al uso de la energía nuclear se derrumbó con el accidente de Fukushima y, paulatinamente, todas las plantas de energía nuclear en Japón fueron cerradas. Desde entonces, la reanudación de las operaciones ha estado sujeta a nuevas y más exigentes normas regulatorias y la industria nacional entró, desde septiembre de 2013, a un periodo libre de centrales nucleares cuando se cerró, para ser inspeccionada, la última.

La crisis derivada del accidente de Fukushima en 2011 obligó al Gobierno, además de a cerrar todas las plantas nucleares, a resolver el problema que enfrentaba con la opinión pública y a continuar con sus responsabilidades de gobierno a pesar del accidente. En 2015, el Gobierno reinició el funcionamiento del reactor nuclear en Sendai y, también paulatinamente, ha ido reiniciando más unidades nucleares. Una razón para ello ha sido que el cierre de las centrales propició un mayor consumo de carbón, petróleo y gas natural que provoca, entre otros problemas, una mayor contaminación. En ese contexto, el déficit comercial del país se disparó porque se importó más carbón y más gas para que funcionara la economía. Las campañas de uso eficiente de energía no redujeron suficientemente la de-

manda de electricidad ni disminuyeron la necesidad de combustibles fósiles.

Con el paso del tiempo, el Gobierno ha tenido que tomar decisiones importantes para satisfacer sus objetivos nucleares y de producción de electricidad para uso industrial y doméstico sin crisar los nervios de la sociedad. Además de actualizar los estándares de seguridad de las plantas cerradas para abrirlas nuevamente, el Gobierno ha decidido cerrar la mayoría de las plantas de más de 40 años (15 reactores van a superar esa vida útil en la próxima década), pero también ha resuelto construir otras nuevas.

La energía nuclear seguirá jugando un papel importante en las décadas por venir. La respuesta a Fukushima y a sus consecuencias consiste en garantizar que los reactores cumplan con los estándares de seguridad necesarios para proporcionar bienestar a la sociedad, incluyendo la lucha contra el calentamiento global.

Mientras eso sucede, otros acontecimientos han ido moldeando las realidades de Japón en el año 2016 y se han convertido en desafíos importantes para el futuro inmediato. Esos acontecimientos no han sido menores y atañen a aspectos de tipo cultural, político, económico; además, por tratarse de cuestiones básicas, cotidianas, presentan un complicado panorama para el Gobierno japonés.

EN LA POLÍTICA INTERNA, EL GOBIERNO DE SHINZO ABE

Desde su regreso al cargo de primer ministro en 2012, Shinzo Abe le dio un toque económico a su administración. Inicialmente su política buscó “la revitalización económica y la consolidación fiscal”, pero en 2015 la redacción de su postulado de política económica tuvo una variante sustantiva: “...sin revitalización económica no puede haber consolidación fiscal”. Entre las acciones que podrían llevar a conseguir esas dos metas figuraron tanto el nombramiento

del gobernador del Banco de Japón, Haruhiko Kuroda, como un aumento en la tasa del impuesto de consumo de 5 a 8%, el aplazamiento de un impuesto adicional de 10% y un corte a las tasas impositivas empresariales.

Muy pronto esas acciones tuvieron que ser modificadas por razones fáciles de comprender. En primer lugar, a finales del mes de enero de 2016, su ministro de Economía y Política Fiscal, Akira Amari, tuvo que renunciar a su cargo debido a una serie de acusaciones en su contra por sobornos y regalos a cambio de favores sobre tenencia de la tierra por parte de una compañía del sector de la construcción. El ministro Amari justificó esos regalos aduciendo que eran simplemente “donaciones políticas” y que una buena parte de esas donaciones habían sido mal utilizadas por su equipo. Amari señaló, además, que lo más importante para el país era tener una economía fuerte y abatir la inflación, razón por la cual presentaba su renuncia al cargo y asumía la responsabilidad por los abusos de su equipo.

Amari fue ministro para la revitalización económica de los Abenomics y conductor del paquete de políticas reactivadoras. Fue, así mismo, jefe del grupo de funcionarios del Ministerio de Economía encargado de diseñar las estrategias de crecimiento. Una de sus tareas más importantes, en ese sentido, consistió en ser el principal negociador del Gobierno japonés en el Acuerdo Estratégico Transpacífico (TPP por sus siglas en inglés).

En ese aspecto en especial, Amari tenía toda la autoridad para llevar a cabo las negociaciones en la sede del TPP dentro de la Secretaría del Gabinete, dependiente directamente de Shinzo Abe. El primer ministro buscó agilizar el esquema de negociación comercial que se había dispersado por cuatro ministerios diferentes (el Ministerio del Exterior, el de Comercio, el de Agricultura y el de Finanzas). Con la salida de Amari del gabinete de Shinzo Abe, justo una semana antes de la firma del TPP en Nueva Zelanda, la dinámica de su gobierno se hizo más complicada.

EL TERREMOTO EN KYUSHU

Peores complicaciones se presentaron en Japón el 14 y 16 de abril, cuando dos potentes terremotos sacudieron la prefectura de Kumamoto. Los sismos cobraron al menos 42 vidas y el segundo temblor, de 7.3 grados de magnitud, fue el de más intensidad en la escala japonesa en esta región. La isla de Kyushu tiene el tamaño de Taiwán y una población de 13 millones y es, además, el hogar de un gran número de fábricas de aparatos electrónicos y piezas de automóviles, que son los campos más competitivos de Japón. Kyushu, cabe mencionar, se convirtió en las últimas décadas en un centro de producción clave para el intercambio comercial de Japón con China, Taiwán y Corea. De hecho, el Gobierno japonés ha promovido a Kyushu como la “Puerta de entrada a Asia” y se ha invitado a una gran cantidad de empresas de las industrias automotriz, electrónica y otras ramas para establecerse ahí y poder exportar sus productos a los mercados asiáticos. No obstante, a raíz de los temblores, el Ministerio de Relaciones Exteriores de China les prohibió a sus ciudadanos viajar a esa provincia japonesa. De igual forma, importantes agencias de viajes de Corea del Sur suspendieron sus visitas a Kyushu.

Una presión económica adicional a esas vicisitudes fue la incesante fortaleza del yen. La moneda japonesa se ha consolidado más allá de 105 yenes por dólar a raíz de los terremotos de Kyushu en perjuicio de las exportaciones de productos japoneses. Además, la especulación que desataron las empresas y compañías de seguros al vender sus activos en el extranjero y canalizar el dinero para cubrir los gastos de reconstrucción o pagos de seguros hicieron todavía más complicado el panorama económico de Japón.

En ese contexto, el gobierno de Abe no tuvo más remedio que recurrir a medidas de estímulos fiscales para paliar los efectos de los terremotos. El primer ministro apoyó esa visión durante la sesión de

la Dieta el 18 de abril. El Gobierno calificó a los terremotos como un “desastre de extrema gravedad” y presentó un presupuesto de reconstrucción complementaria a la Dieta con un monto inicial estimado de 5.53 mil millones de dólares. Con esa medida, la otra encomienda parlamentaria para ratificar el TPP, negociada por su exministro de Economía, fue pospuesta para finales del año.

Ante los estragos causados por los terremotos, las distintas fricciones entre el Partido Liberal Demócrata y la oposición sobre los contenidos y obligaciones que impone el TPP postergaron las deliberaciones para otro momento e hicieron que las medidas de reconstrucción prevalecieran sobre cualquier otra materia, incluido el incremento al impuesto al consumo a 10 por ciento.

LAS MUJERES EN LA POLÍTICA

En el mes de septiembre, el principal partido de oposición en Japón, el Partido Democrático, eligió a Renho Murata como la nueva líder del partido, con lo cual el escenario de la política japonesa muestra, en 2016, un cambio singular: los tres políticos con más posibilidades de suceder al actual primer ministro, Shinzo Abe, en el otoño de 2018, son mujeres. Por un lado se encuentra Tomomi Inada, ministra de Defensa, considerada como la sucesora natural y preferida de Abe; se cuenta también con Yuriko Koike, que ganó la elección de la gubernatura de Tokio, y finalmente, Renho.

Esta última es hija de padre Taiwanés y madre japonesa; si bien está casada con un periodista japonés, su lealtad hacia Japón ha sido cuestionada por la prensa y por los conservadores de todos los partidos políticos, incluido el suyo propio. En distintas entrevistas, la presidenta del partido ha reiterado que su identidad es taiwanesa pero su nacionalidad es japonesa. La razón más importante en esa lluvia de críticas se centra en el hecho de que la ley japonesa no per-

mite la doble nacionalidad, aun a pesar de que, a título personal, ella haya renunciado, cuando tenía 18 años, a la taiwanesa.

A pesar de la ambigüedad acerca de su nacionalidad y de su lealtad hacia el país, Renho se ha anotado victorias en todas las elecciones en las que ha hecho campaña. En las elecciones para la Cámara Alta de 2010, obtuvo una votación récord de 1.71 millones en su circunscripción de Tokio, más del doble de su más cercano rival. Para las elecciones de su partido, ganó ampliamente con 503 de los 849 puntos disponibles en un sistema que refleja los votos de los miembros del partido, así como de los legisladores de las asambleas prefecturales y la Dieta.

Así mismo, en torno a su participación política como mujer militante, Renho Murata escribió: "...En América, una mujer está a punto de convertirse en la presidenta. En Corea del Sur y en Taiwán, los dirigentes son mujeres... Tokio tiene una gobernadora mujer, y yo estoy lista para convertirme en la líder del partido". Aun así, su liderazgo ha sido enturbiado con la noticia recibida, en el mes de septiembre, por parte de la representación taiwanesa en Tokio, en que se señala que su nacionalidad taiwanesa todavía es válida. Su gran tarea, además de resolver la suya personal, será revivir al Partido Democrático, y no será fácil puesto que los índices de aprobación del PD se han estancado en alrededor del 10%, en contraste con los del Partido Liberal Democrático, que oscilan cerca del 40 por ciento.

Los problemas para otra de las potenciales candidatas para suceder a Abe, Yuriko Koike, tampoco son menores. Durante la elección para la gubernatura de Tokio en el mes de julio, Yuriko dejó su escaño en el Parlamento de Japón y compitió como candidato independiente, sin el respaldo del Partido Liberal Demócrata, al que perteneció hasta entonces. Koike se graduó de la Universidad de El Cairo y habla con fluidez inglés y árabe. Después de trabajar como presentadora de noticias en televisión, entró a la política en 1992 y ganó un asiento en la Cámara Alta del Parlamento. Más tarde fungió

como ministro de Medio Ambiente y también de Defensa. Su decisión de postularse para gobernadora de Tokio se percibe como algo más que un deseo de figurar en el esquema de la política japonesa.

A lo largo de su campaña política, Koike se presentó como una heroína en una “lucha unipersonal” contra la vieja guardia de la política japonesa. En el último día de campaña, por ejemplo, se comparó con Juana de Arco, diciendo: “Estoy lista para llegar a la oficina del Gobierno Metropolitano de Tokio sin temor a ser quemada en la hoguera y hacer del Gobierno uno más abierto y transparente para los ciudadanos”. Esa “lucha unipersonal” contra un grupo de políticos hostiles tiene que ver, sin duda, con su relación con la Asamblea Metropolitana de Tokio, cuyos integrantes no parecen estar dispuestos a facilitarle su agenda política. Su calidad de “independiente” le impide acceder a apoyos políticos y económicos importantes, habida cuenta de la red de vínculos y de intereses de grupo que enfrenta en todos los ámbitos.

Su futuro depende de su propia lucha unipersonal y del apoyo que le ofrezcan sus representados. El 15 de septiembre, Koike anunció, por ejemplo, que estaba considerando el establecimiento de su propia escuela de política para fomentar y capacitar a futuros políticos, es decir, una “escuela de política” con potencial para convertirse en un nuevo partido político con ella a la cabeza. Si el Partido Liberal Democrático (PLD) no cooperara con el gobierno de Koike como independiente, surgiría un nuevo partido político con sus propios candidatos en la elección de la Asamblea de Tokio para junio de 2017.

Por su lado, la vieja guardia de políticos, es decir, los principales miembros de la Asamblea del PLD de Tokio, que dieron todo su apoyo al candidato perdedor, desarrollaron un profundo resentimiento hacia Koike a fin de forzar una división. Los principales miembros del PLD asumen que, aunque Koike cree un nuevo partido político, el PLD todavía puede ganar por lo menos 50 asientos en la elección de la Asamblea de Tokio. De los 127 escaños de la Asamblea Metro-

politana, el PLD tiene actualmente 60, mientras que el socio de la coalición, Komeito, tiene 23.

Con Koike a la cabeza del gobierno de la ciudad de Tokio, se busca una revisión de los planes para los Juegos Olímpicos de 2020, como, por ejemplo, cancelar distintas construcciones y habilitar en su lugar instalaciones ya existentes. El objetivo de Koike es reducir el costo de la celebración de los juegos y aliviar la carga de los contribuyentes. La lucha de la gobernadora Koike parece difícil de ganar. Por lo que hace a la tercera candidata a suceder a Abe, conviene decir que la ministra de la Defensa Tomomi Inada es una defensora a ultranza de que su país se convierta en un actor más fuerte y más independiente en el escenario mundial. Por ello, trata de llegar al cargo de primer ministro. Sin embargo, a medida que se acerca a ambos objetivos, está cada vez más convencida de que el éxito de Japón depende, más que nunca, de profundizar la cooperación con sus vecinos, sobre todo con los Estados Unidos.

Inada saltó a la fama en Japón como una conservadora que abrazó puntos de vista polémicos, incluso cuestionando los hechos que han rodeado los desenfrenos cometidos por el ejército japonés durante la Segunda Guerra Mundial. Ha llegado incluso a sugerir que Japón debe tener sus propias armas nucleares. Ha sido acusada también de ser una revisionista que busca revivir en parte la historia de la guerra de Japón. Durante su primer viaje a Washington como ministra de la Defensa, Inada utilizó términos y lenguaje de líder político nacional propio de un primer ministro. No obstante, Inada sabe que, para ser una defensora eficaz de Japón en el escenario mundial, debe moderar su imagen como “halcón nacionalista”. Sus comentarios sobre temas históricos, como por ejemplo las “mujeres de solaz” (*comfort women*), y sus repetidas visitas al santuario de Yasukuni han irritado también a los aliados asiáticos de Japón.

No es gratuito, por tanto, que el actual primer ministro Shinzo Abe la haya sacado de la oscuridad y la haya animado a postularse

para el Parlamento en 2005. Desde entonces, Inada ha sido preparada por Abe como su posible sucesora y ella no parece tímida en sus pretensiones políticas; la frase que describe su ambición inmediata es: “Creo que todo político quiere ser primer ministro”.

Ese panorama de posibles sucesoras de Abe se confronta con el debate interno promovido por el propio primer ministro en su partido político: el PLD. En el mes de octubre, el partido aprobó una reforma a sus estatutos para extender la tenencia máxima de la presidencia del partido, de los actuales dos términos, a un máximo de tres para un total de nueve años. El PLD actualizará las reglas de partido en el mes de marzo de 2017, incluyendo la posibilidad de eliminar el límite de tiempo en el ejercicio de las funciones del presidente. En las actuales condiciones y reglamentación, el mandato de Shinzo Abe expira formalmente en septiembre de 2018, pero si se aprueba la reforma de los estatutos, y el PLD gana las elecciones, permanecerá en el cargo hasta septiembre de 2021 y estará al mando del desarrollo de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de 2020.

LA ABDICACIÓN DEL EMPERADOR

Un debate que preocupa a la sociedad japonesa se centra en la cuestión de si el emperador debe, y puede, dimitir y dejar que su heredero ascienda al trono. El 8 de agosto, el emperador Akihito apareció públicamente, por segunda vez en la historia de Japón, para enviar un mensaje a sus súbditos y comunicar su deseo de abdicar por razones de salud, después de casi 30 años en el trono.

El mensaje del emperador fue el siguiente:

Me preocupa que pueda ser difícil para mí llevar a cabo mis funciones como el símbolo del Estado tal y como lo he hecho hasta ahora [...] he empezado a sentir una disminución en mi condición física debido

a mi avanzada edad y empiezo a pensar en el futuro inmediato, en cómo debo comportarme y si resulta difícil para mí llevar a cabo mis tareas de la manera en que lo he estado haciendo, en lo que sería mejor para el país, para el pueblo y también para los miembros de la familia imperial que seguirán después de mí.

Las noticias de que el emperador japonés Akihito estaba pensando en abdicar no fueron sorpresivas dada su precaria salud en los últimos años. No obstante, su mensaje conlleva implicaciones importantes para Japón. En principio, la familia imperial es una institución altamente simbólica que representa una continuidad histórica y cultural. Esa continuidad es mucho más significativa que el rápido ritmo del cambio que ha experimentado el Japón de la posguerra, desafiando y transformando normas y creencias de manera profunda pero que, a la postre, han generado ansiedad social, como en el caso de Fukushima. En el incidente de Fukushima, por ejemplo, las tradiciones y la cultura ganaron más interés precisamente porque la identidad nacional estuvo en juego.

En la búsqueda de dicha identidad en un mundo globalizado, la institución imperial ha sido distintiva y esencialmente japonesa, ha sido una piedra de toque de la tradición y de la conciencia colectiva del país. No es, ni ha sido, de ninguna manera un puesto político ni, mucho menos, burocrático; las conexiones imperiales con el pasado y con los mitos sobre el origen mismo de la sociedad japonesa continúan y resuenan con profundo respeto por la institución imperial; la monarquía imperial ejerce una influencia unificadora que permite desviar las luchas que afectan los empeños e insuficiencias de la democracia japonesa. En la historia de más de 2 500 años del sistema imperial de Japón, cerca de 60 de sus 128 emperadores abdicaron, y 2 de ellos fueron restablecidos en el trono.

En el caso de la eventual abdicación del emperador Akihito, el país no entraría en una crisis de sucesión irresoluble, porque el hijo

mayor, el príncipe Naruhito, está preparado para asumir el trono. No obstante, el príncipe no tiene ningún heredero varón y legalmente su hija no puede sucederle. El hijo del hermano del príncipe heredero Naruhito, el príncipe Akishino, sería el primero en la línea sucesoria a menos que la Dieta cambiara la ley. Ciertamente, la ley de la casa imperial no tiene ninguna previsión para casos de abdicación de un emperador reinante, y esa sería una tarea importante que tendría que ser revisada. La Oficina del Primer Ministro, por su parte, no parece estar muy segura de cómo proceder, pues el tema de debate abre la discusión hacia otros asuntos tales como el de la sucesión matrilineal.

En Japón, una mujer casada es considerada miembro de la familia de su marido, después de haber cortado sus lazos con su familia original. Ahora bien, en materia de sucesión imperial, todos los emperadores de Japón han heredado el trono de padres que eran miembros de la familia imperial. En otras palabras, la sucesión patrilineal ha sido una tradición que ha permanecido relativamente intacta. En la actual familia imperial japonesa, sólo dos de los miembros masculinos son más jóvenes que el emperador. El príncipe Naruhito, hijo mayor del emperador, y su hermano menor, Fumihito, el príncipe Akishino. El príncipe de la corona no tiene ningún heredero varón, y si el hijo de Fumihito, Hisahito, no es padre de un hijo, no habrá nadie que sea elegible para heredar el trono. El primer ministro Shinzo Abe cree que la tradición de la sucesión patrilineal es, y debe seguir siendo, la base del sistema imperial.

Otro problema que surge de la intención de abdicar consiste en que la Constitución japonesa, en su artículo 1, define al emperador como “el símbolo del Estado y de la unidad del pueblo” y establece que el emperador “no tendrá otras facultades de gobierno” (artículo 4). Eso significa que el emperador no puede abdicar por su propia voluntad, a menos que la Dieta haga una revisión de la ley de la casa imperial (artículo 2) para permitir la abdicación. Por esa simple ra-

zón, incluso la aparición del emperador en la televisión para enviar el mensaje de su intención de abdicar podría ser tomado como una violación a la Constitución ya que sencillamente ésta prohíbe que el emperador tenga o desarrolle actividades políticas.

El 17 de octubre se reunió el Consejo de Gobierno de expertos establecido en respuesta a la intención del emperador de abdicar. El consejo planea presentar lo esencial de sus audiencias al público y a la Dieta a principios de 2017 y compilar una propuesta tan pronto como sea posible. El panel de seis miembros está compuesto por académicos y líderes empresariales y los puntos a discutir se centran en ocho temáticas: El papel del emperador en la Constitución; Cómo se deben manejar las actividades del emperador en asuntos de Estado y de otros deberes oficiales; Medidas para reducir las cargas de un emperador en edad avanzada; Establecimiento de un regente; Delegación temporal de las actividades del emperador en asuntos de Estado; Abdicación; Institucionalización de la abdicación y su status, y Actividades después de la abdicación.

El Gobierno tiene la intención de especificar la fecha en que el emperador se retirará y lo más probable es que la abdicación se lleve a cabo en 2018. El objetivo es proponer una medida muy puntual a la Dieta, que sea aplicable sólo al emperador actual, en lugar de institucionalizar la abdicación mediante la revisión de la Ley de la Casa Imperial.

EN LO INTERNACIONAL, LA AMENAZA DE COREA DEL NORTE Y LA VISITA DE OBAMA

También a principios de 2016, Corea del Norte volvió a desafiar a la comunidad internacional mediante el lanzamiento de un misil el 7 de febrero, en medio del inicio de la campaña que celebra el cumpleaños del líder político Kim Jong-Il el 16 de febrero. El ob-

jetivo que subyace en el entorno de ese lanzamiento se orienta a concluir un tratado de paz bilateral que le permita al Gobierno norcoreano recibir un apoyo económico a cambio de la congelación de su desarrollo nuclear basado en la producción de plutonio y del pago de reparaciones de guerra que Japón ha desembolsado en ese esquema con otros países del Sudeste Asiático. Desde hace ya casi 25 años ese ha sido el objetivo recurrente del régimen coreano y, hasta ahora, no lo ha logrado finiquitar de manera satisfactoria para sus intereses.

Visto de otra manera, el régimen norcoreano tiene también un propósito, menos sólido pero más ambicioso: establecer una posición firme y fija en términos de seguridad y estabilidad económica en la península coreana en el que ya no dependa del apoyo de la República Popular de China. Muy probablemente Pyongyang no abandonará su programa nuclear, incluso a pesar de las continuas sanciones que se le han impuesto y, al contrario, podría incrementar sus apuestas en la consecución de sus objetivos. En ese riesgoso entorno, Corea del Norte ha avanzado en la creación de misiles que puedan alcanzar al territorio continental de Estados Unidos o, en un contexto más cercano, a Japón.

LA VISITA DE BARACK OBAMA

La visita del presidente Barack Obama a la ciudad de Hiroshima el 27 de mayo, después de más de 70 años de que Estados Unidos lanzó un par de bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, fue fugaz pero indeleble en términos simbólicos, no sólo para Japón y los Estados Unidos sino para el mundo entero. Obama se condolió de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial, incluidos aquellos que murieron en Nagasaki, y renovó su llamado por un mundo sin armas nucleares.

Claramente el presidente Obama evitó cualquier interpretación posible acerca de ofrecer disculpas por los bombardeos atómicos y, sin embargo, su visita tuvo un doble significado: reiterar el apoyo norteamericano hacia Japón para superar un capítulo negativo en su historia común y profundizar la reconciliación entre ambos países. El llamado a la reconciliación también se extendió a la relación que guarda Japón con sus vecinos del continente y, por ello, la visita de Obama excedió el ámbito bilateral para ampliarlo al conjunto de países invadidos por Japón durante la Segunda Guerra. Las fricciones sobre esos temas afectan, evidente y sensiblemente, a Japón y Corea del Sur y a Japón y China. La reconciliación de Japón y Estados Unidos servirá como un catalizador de las relaciones futuras.

Una variante adicional de esa reconciliación se enfocó también a mostrar una voluntad concertada para disuadir el uso y promover la eliminación de las armas atómicas teniendo en mente la amenaza de Corea del Norte. En abril de 2009, en Praga, Obama clamó por un mundo sin armas nucleares bajo el argumento de que “como la única potencia nuclear que ha utilizado armas nucleares en un conflicto, Estados Unidos tiene la responsabilidad moral para actuar en consecuencia”.

Hasta los años recientes, Japón ha hecho uso, por razones históricas y constitucionales, de la protección que le brinda Estados Unidos, pero ante una eventual agresión norcoreana, una posibilidad real consistiría en integrar un sistema de defensa antimisiles que incorporara tanto a Japón como a Corea del Sur y a Estados Unidos. Japón necesitará instrumentar la manera en que cooperará con esos dos países ante una crisis, dada la nueva legislación sobre seguridad que fue aprobada en el mes de marzo.

Aun así, el 9 de septiembre Corea del norte realizó su quinto ensayo nuclear subterráneo en el noreste del país y repitió el lanzamiento de un misil balístico en busca de mejoras en su capacidad de transportar ojivas nucleares. La prueba nuclear tuvo un rendimiento

de 10 kilotonnes, el más grande jamás registrado por el país y no muy lejos de los 15k producidos por la bomba que destruyó Hiroshima. Ese ensayo nuclear también estuvo acompañado del lanzamiento de tres misiles de mediano alcance que alcanzaron el Mar de Japón.

Conviene mencionar que, en el caso de una emergencia en la península coreana, las unidades de combate de los F-16 norteamericanos en la base aérea de Misawa, de la prefectura de Aomori, serían la primera línea de defensa. Japón dispone ya de los destructores “Aegis” y del sistema antimisiles “Patriota” de fabricación norteamericana, pero están diseñados para destruir al misil únicamente en su fase final. Una falla de esos mecanismos de defensa puede ser catastrófica. Partiendo de ese contexto es fácil comprender por qué, al final del año fiscal 2016, la Fuerza de Autodefensa Aérea de Japón adquirió cazas aéreos del tipo Stealth F-35A, que están perfectamente diseñados para la defensa antimisiles desde su lanzamiento.

En el mes de octubre, un mes después del ensayo nuclear norcoreano y como una tenue respuesta a esa amenaza, el primer ministro Shinzo Abe instruyó a las fuerzas de Autodefensa a prepararse para realizar nuevas tareas bajo las leyes de seguridad nacional que se promulgaron a fines de 2015 y que entraron en vigor en marzo de 2016. El Gobierno japonés consideró importante que esas nuevas tareas se reflejen en el contingente japonés que acompañará a la misión de la ONU en Sudán del Sur. Las tareas incluyen, entre otras, el rescate de tropas extranjeras y de civiles si se encuentran en peligro o en un ataque armado en proceso. La nueva ley de seguridad es diametralmente distinta a la aprobada en 1993, en la que se establecía que los contingentes japoneses que participaran en las Fuerzas de Pacificación de la ONU sólo podrían hacer uso de las armas de fuego de manera defensiva y no ofensiva. Con esas características en los apoyos hacia las tropas de la ONU, pero teniendo en mente también a Corea del Norte, la administración Abe le añade un nuevo ingrediente a la fisonomía de las fuerzas de autodefensa y delinea una

participación activa de Japón en el escenario político internacional del futuro inmediato.

EL TPP Y LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS

El 14 de octubre, la Cámara de Diputados en la Dieta japonesa inició el debate para ratificar el pacto de libre comercio llamado Acuerdo Estratégico Transpacífico (TPP), incluyendo aquellas medidas para mitigar el impacto del TPP en las industrias nacionales. El Gobierno y el bloque gobernante buscaron ganar la aprobación de la Cámara para asegurar su paso por la Dieta durante su periodo extraordinario de sesiones el 30 de noviembre. El esfuerzo buscó alentar a los Estados Unidos a ratificar el pacto a pesar del tímido esfuerzo por bloquear la aprobación por parte del principal partido de oposición, el Partido Democrático, por la inadecuada divulgación de la información sobre las negociaciones.

No obstante, el 4 de noviembre la comisión especial de la Cámara de Diputados aprobó la propuesta para ratificar el TPP. En su reunión, aceptaron tanto la propuesta de ratificación como las leyes complementarias con el apoyo del Partido Liberal Democrático y sus socios de coalición, el Partido Komeito y el Partido Nippon Ishin Kai. El grupo sesionó y pasó la propuesta de ratificación y los proyectos de ley para una sesión plenaria una vez que concluyeran las elecciones presidenciales de Estados Unidos. Los partidos opositores se negaron a votar la propuesta de ratificación y abandonaron la sala de reuniones.

LA VICTORIA DE DONALD TRUMP Y SUS IMPLICACIONES
PARA JAPÓN

La atención de los últimos meses en Japón estuvo puesta en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos. Hillary Clinton y Donald Trump marcaron dos posiciones distintas en su perspectiva política hacia Japón. La respuesta menos favorable para los intereses del gobierno de Abe estuvo a cargo del candidato republicano, quien respecto a la alianza de Estados Unidos y Japón señaló reiteradamente en los debates televisivos:

estamos siendo estafados [...] los japoneses han hecho la apuesta del siglo, ¿por qué los tenemos que proteger? Estamos protegiéndolos y tienen que pagar por ello [...] Estados Unidos no puede darse el lujo de defender a Japón y a sus otros aliados.

Una vez concluida la elección y que se declaró vencedor de la contienda a Donald Trump, el primer ministro Shinzo Abe lo felicitó por su victoria y describió la relación entre ambos países como “aliados inquebrantables”. Al igual que muchos otros gobernantes en el mundo, que no esperaban una victoria de Trump, Abe mencionó que esperaba

[...] trabajar estrechamente con el presidente electo para fortalecer aún más los lazos de la alianza Japón-Estados Unidos que, juntos, juegan un papel de liderazgo para asegurar la paz y la estabilidad en Asia y el Pacífico”.

Para Japón, la presidencia de Trump significa moverse por aguas inexploradas, una situación que podría socavar la alianza Japón-Estados Unidos y arriesgar la seguridad regional en Asia. A los ojos de los dirigentes japoneses no queda claro hasta qué punto Trump entien-

de la importancia y el papel de las alianzas de su nación, y que cooperar y coordinarse con las naciones asiáticas es crucial para enfrentar a China en los mares del sur y en el este asiático. La mayor preocupación consiste en saber cómo se ocupará del compromiso que Estados Unidos mantiene con Japón en materia de alianza estratégica y de tratado de seguridad entre ambos países como, por ejemplo, un hipotético retiro de los destacamentos norteamericanos en las bases militares en Japón. Si William Clinton respaldó dicha alianza y lo secundó el presidente Obama, queda la interrogante de saber cuál será la postura del nuevo presidente ante los desafíos que representan China y Corea del Norte.

Cabe recordar que, durante su campaña, Trump también consideró a Japón como un rival comercial, al tratado entre Estados Unidos y Japón como injusto, y mostró su abierta oposición al TPP. De ahí se desprende que es casi seguro que el Acuerdo Estratégico Transpacífico esté prácticamente muerto bajo su presidencia antiglobalizadora. Con la inesperada victoria de Trump, los mercados financieros fueron un caos en la bolsa de Tokio, el índice de acciones Nikkei cayó 5.36% y el yen alcanzó un alza de 101 por dólar. A partir de esos cálculos, Japón se ha propuesto explorar con mayor ahínco las posibilidades del acuerdo de asociación económica con la unión Europea y la Asociación Económica Integral Regional, que incluye a China y a la India. Las circunstancias externas están impulsando nuevamente a Japón hacia caminos más abiertos, inciertos y riesgosos.